

Pero hay un nuevo turrón,
Aunque lo es solo por mote,
De postdática invencion,
Que hoy es el mas crudo azote
De nuestra infeliz nacion.

Y encierra tanta malicia
Que las entrañas nos vicia;
Pues á pillarle estimula,
No la pobre humilde gula,
Mas la ambicion ó codicia.

Con prodigioso despacho
Se vende en los ministerios,
Y á él se arrojan sin empacho
Los que llaman hombres serios
Y el mas imberbe muchacho.

Aquí entran las dudas mias.
¿Cuál turrón es el mejor,
El de las confiterías
Y de la plaza Mayor,
O el de las secretarías?

Esto volvía en su mente
Al venir las Navidades,
Un triste, en quien cabalmente
Concurren las calidades
De goloso y pretendiente.

En pretension enfadosa,
Enseñando el frac la urdiembre,
Vida ha pasado afanosa,
Hasta la noche gloriosa,
Honor del frío Diciembre;

Cuando recibió á la par
Un convite y una cita:
Y el convite era á cenar,